

Buenas tardes,

En primer lugar, me gustaría agradecerles la invitación a participar en este Foro, dándome así la oportunidad de acercarles algo más las razones, los datos y los hechos que demuestran que la nueva economía de Canarias está convirtiendo a nuestra comunidad en una realidad llena de oportunidades.

Porque Canarias constituye, hoy por hoy, una apuesta acertada; y en el transcurso de mi intervención explicaré por qué.

Canarias es, efectivamente, una buena inversión; y durante los próximos minutos explicaré las circunstancias que nos hacen hablar, con la mayor de las convicciones, de la economía canaria como una realidad emergente que ha encontrado su sitio en este siglo XXI.

Hemos llegado hasta aquí haciendo un enorme esfuerzo. Trabajando duro. Abriendo con la llave de la imaginación puertas que nuestra geografía nos había cerrado

-porque la geografía canaria es privilegiada, sí, pero también tremendamente exigente con una sociedad que se ha visto obligada a crear economía y fuentes de riqueza partiendo de una realidad con escasos recursos energéticos-.

Hemos llegado hasta aquí buscando soluciones donde no las había. Aprendiendo a hacer de la necesidad virtud porque las sociedades más prósperas, las más emprendedoras, las más responsables, son aquellas que (como la sociedad canaria) han aprendido a progresar con los recursos –escasos, muchas veces- que tenían a mano.

Hoy quiero hablarles de los recursos de Canarias, de nuestros mejores valores, de nuestros activos más importantes.

Pero no esperen una intervención de sol y playa.

Somos una potencia turística, eso es indudable. Pero la *canarias turística*, siendo una parte esencial de nuestra economía, es eso, *parte* de una economía que tiene sus pilares en un *todo* más amplio, más diverso.

Los canarios hemos sido un pueblo que durante siglos no tuvo más riqueza que su clima y la fuerza de voluntad de sus hombres y mujeres por salir del atraso y el olvido que nos habían mantenido encabezando todas las listas estatales de pobreza, paro y analfabetismo

–no en vano, fuimos un pueblo emigrante hasta hace pocas décadas–.

Los canarios aprendimos a organizar la vida –*la sociedad, la economía*– a partir de ecosistemas aislados, frágiles y con escasas materias primas.

Nos vimos obligados a entablar un diálogo permanente con nuestro entorno; un imperativo, éste al que aludo, provocado no sólo por ser un territorio situado a más de mil kilómetros de la Península Ibérica y únicamente a cien del espacio geopolítico africano, sino también por nuestra singular orografía.

El turismo y la aviación comercial que lo relanzó constituyeron, efectivamente, un antes y un después para el motor del progreso que ha vivido nuestra tierra en las últimas décadas. La democracia y el autogobierno que trajo consigo han hecho el resto.

En los últimos quince años, Canarias ha experimentado un desarrollo social, educativo, sanitario, institucional, cultural y en infraestructuras y servicios sin precedentes en todo el Estado.

Hemos crecido muy por encima de la media y ningún otro territorio insular del mundo con características similares ha podido experimentar un avance parecido.

Aplicando un conocido dicho holandés, los canarios hemos demostrado que *"si bien no podemos controlar el viento, hemos sabido construir molinos"*.

Como digo, el turismo ha jugado un papel absolutamente clave.

De ahí que los canarios hayamos aprendido a ir un minuto por delante de los acontecimientos.

De ahí que, ahora que las incertidumbres de la economía mundial sobrevuelan al sector, en Canarias Gobierno y agentes económicos nos hayamos puesto manos a la obra, hombro con hombro, para concretar nuevas recetas que nos permitan afrontar con garantías los nuevos retos

–ése y no otro es el objetivo del plan de actuación que firmaremos antes del 31 de diciembre; plan de actuación que dará estabilidad al sector turístico y que trazará una línea de trabajo de aquí a 2020-.

Otras son las necesidades, otras deben ser las respuestas económicas.

Porque todos los indicadores así lo avalan, el modelo económico que permitió el espectacular avance de Canarias en la década de los noventa era el modelo que, efectivamente, en ese momento las Islas necesitaban.

Ahora la realidad es otra, luego, otra debe ser la fórmula.

Por eso en Canarias estamos *girando* el modelo.

Por eso ahora estamos apostando por un modelo de desarrollo que nos permita crecer, sí, pero desvinculando dicho crecimiento del consumo de suelo y ligándolo a la mejora de la renta.

Un modelo económico, por lo tanto, que no devore más territorio.

Un modelo capaz de mantenernos en la senda del progreso sin debilitar el entorno donde acontece dicho progreso.

–nuestros esfuerzos en la defensa del sector primario en su doble vertiente paisajística y económica apuntan en esa dirección-.

En Canarias *giramos* para pasar de la cantidad –que tan necesaria fue en el pasado para superar atrasos seculares- a la calidad, a la competitividad, a la excelencia, al talento, al conocimiento, a la tecnología y a la innovación; en definitiva, a una nueva economía que se apoya en el pilar del turismo, sin duda, pero que se abre a nuevas oportunidades, a nuevas inversiones, a nuevas posibilidades que se proyecten de Canarias al exterior.

Se dan las circunstancias para conseguirlo, y sabemos cómo conseguirlo.

Sumergidos como estamos en un ciclo económico distinto, los canarios hemos sabido interpretar correctamente y con anticipación las señales que nos han lanzado analistas e indicadores.

Y, en esa dirección, lejos de dejarnos arrastrar por el miedo –*mal compañero de viaje, el miedo*-, hemos entendido que esta transición entre las necesidades de finales del siglo XX y los retos actuales era un buen momento para tomar decisiones.

Apunté al comienzo de mi intervención que hay razones objetivas para apostar económicamente por Canarias, y les voy a explicar por qué.

Es conocido que en el año 2000 el Consejo Europeo de Lisboa estableció, para 2010, el objetivo de, apoyándose en el conocimiento, hacer de la economía europea la más dinámica y competitiva del mundo, capaz de generar empleo de calidad e incrementando la cohesión social mediante un crecimiento duradero.

Como saben, la *estrategia de Lisboa* se desarrolló en sucesivos Consejos Europeos, *pivotando* sobre tres conceptos fundamentales -social, medioambiental y económico- en los que quisiera detenerme brevemente.

La dimensión social de la *estrategia de Lisboa* tiene efectivamente por objeto elevar el nivel de vida de la ciudadanía, atendiendo así una de las premisas del Gobierno que presido: el fortalecimiento de la cohesión social.

Junto a este reto, está el medioambiental -potenciado a partir del Consejo Europeo de Göteborg en el año 2001-. En este caso, se determinan las condiciones para la sostenibilidad del crecimiento económico; de forma que dicho crecimiento quede desligado del uso de recursos naturales no renovables.

Ni que decir tiene, esto último, siendo una necesidad *global*, en el caso de Canarias es absolutamente crucial, dada nuestra condición de región ultraperiférica; esto es, un territorio distante y fragmentado que, además, tiene una elevada densidad demográfica que convive con la alta fragilidad de nuestros recursos naturales.

Junto a los flancos social y medioambiental nos encontramos con los retos económicos.

Estos sitúan la innovación como el pilar central sobre el que se ha de sustentar la competitividad de la economía europea si ésta quiere salvar la brecha que la separa de sus más directas adversarias -las economías norteamericana y japonesa-, manteniendo además su competitividad en relación a las economías emergentes.

Canarias cree en esta receta.

Canarias cree en el compromiso que desde lo público debemos asumir –y hemos asumido ya- en esta dirección.

Canarias cree en el papel que la iniciativa y la inversión privada debe jugar en el desarrollo de este nuevo modelo.

Los canarios, conscientes de la fragilidad de nuestros recursos naturales y atentos a la más que notable presión demográfica, sabemos que en estos momentos únicamente si nuestro modelo económico se basa en el conocimiento *-vinculándolo a un incremento de la productividad del trabajo y desligándolo de la afección a los recursos naturales y al territorio-* podremos asegurar la deseada cohesión social y una alta calidad de vida para todos cuantos viven en Canarias.

Canarias cree en una economía basada en el conocimiento, que se sustente tanto en la generación y aplicación del nuevo conocimiento de utilidad económica como en las tecnologías de la información y las comunicaciones

-combinación que supone la revolución económica y social de nuestro tiempo y que, en el caso de espacios geográficos como el

canario, se convierte en la mejor de las recetas económicas y sociales-.

Canarias cree en el principal activo de este modelo, porque el conocimiento y su gestión y transporte mediante las modernas tecnologías de la información, así como las comunicaciones, nos permiten salvar las limitaciones estructurales de una región ultraperiférica, proporcionando un mecanismo de cohesión e integración para nuestro mercado y abriéndonos indudables oportunidades para la participación de nuestra economía en los mercados globales.

Canarias cree en la economía del siglo XXI, y estamos firmemente convencidos de que hay razones para creer en Canarias, para empezar a ver en nuestras Islas algo más que un potente destino turístico.

Estamos firmemente convencidos de que el imparable despliegue de la sociedad del conocimiento en Canarias permitirá neutralizar muchas de nuestras debilidades estructurales como región ultraperiférica; y, en esa dirección, estamos seguros de que seguirán multiplicándose oportunidades para quienes deseen desarrollar en Canarias proyectos empresariales centrados en la nueva economía.

Nuestro Archipiélago es el territorio español con mayor biodiversidad, hecho de indudable importancia para la industria biotecnológica. Los cielos limpios de las Islas y el excelente trabajo y prestigio del Instituto Astrofísico de Canarias han posibilitado la construcción del Gran Telescopio de Canarias, proyecto bandera de la astronomía europea y punto de arranque para nuevos proyectos aún más ambiciosos alrededor de los cuales muy bien puede nuclearse una importante presencia de empresas de alta tecnología.

Las condiciones oceánicas, junto con la reconocida trayectoria del Instituto Canario de Ciencias Marinas, han sido factores clave para la aprobación de la Plataforma Oceánica de Canarias como nueva infraestructura científica técnica singular, de indudable interés para la industria interesada en trabajar en el medio marino.

Nuestras condiciones climáticas y ambientales y la gran experiencia disponible en este campo en el Instituto Tecnológico de Canarias y en el Instituto Tecnológico y de Energías Renovables hacen de Canarias una plataforma privilegiada para el diseño y ensayo de sistemas de energías renovables.

Valga como ejemplo del recorrido que ya hemos hecho en este campo, que los prototipos recientemente presentados para la producción de hidrógeno y agua desalada a partir de energías renovables, y su utilización para la producción de electricidad y como combustible de automoción, han merecido la atención de importantes expertos de la Agencia Internacional de la Energía.

Entre los aspectos más atractivos de nuestra realidad insular está, además, la posibilidad de desarrollar proyectos de un gran alcance social en una pequeña y mediana escala antes de transportarlos a grandes áreas continentales.

Hablo, por ejemplo, del proyecto de *El Hierro, 100% Renovable*, que aspira a la autosuficiencia energética de la isla y que tiene como eje central una muy singular central hidroeléctrica para asegurar el consumo eléctrico mediante la combinación de un parque eólico y una central hidroeléctrica

-un proyecto, éste, que es ya una referencia internacional y una esencial prueba de concepto para su posible desarrollo a mayor escala en otras islas o en territorios continentales-

Canarias es una excelente opción para experimentar y desplegar una incipiente economía del hidrógeno, hecho que se ve reforzado por el desarrollo en nuestras Islas de importantes proyectos europeos.

Indudablemente, la disponibilidad de profesionales altamente cualificados es imprescindible para el desarrollo de actividades empresariales innovadoras y de alta tecnología.

En este sentido, cabe advertir de que nuestras dos universidades han demostrado su capacidad en la formación de excelentes profesionales en todas las áreas del conocimiento, como así lo confirma el prestigio internacional de distintos grupos de investigación que han venido trabajando en éste y en otros campos.

En este punto, quisiera también mencionar la apuesta decidida de mi Gobierno por apoyar el despliegue de parques tecnológicos en Canarias, de modo que las empresas tecnológicas que opten por instalarse en las Islas puedan disponer del entorno relacional adecuado, con todos los requisitos técnicos y comodidades necesarias para desarrollar con éxito su actividad empresarial.

Si a esto le sumamos la existencia de atractivos incentivos fiscales y la posibilidad de movilizar capitales en el marco del Régimen Económico y Fiscal de Canarias, así como la enorme atención que el Gobierno está prestándole a las medidas de apoyo a la I+D y a la innovación, estamos en condiciones de garantizar –y garantizamos– que Canarias constituye una oportunidad real y puntera para el desarrollo de empresas de base tecnológica.

Canarias es una realidad abierta al mundo.

Abierta a las luces de este siglo XXI, pero sensible también a sus sombras.

Los canarios ni damos la espalda a las oportunidades ni cerramos los ojos a los problemas que este siglo tiene sobre la mesa.

Somos frontera sur de España y de Europa, de forma que estamos viviendo en primera línea el drama que se sufre en África y en las aguas que nos unen con la realidad africana –aguas en las que muchos ciudadanos son devorados por la fatalidad-.

Mirando de frente a la realidad del espacio geopolítico que nos rodea, debemos recordar que la ciencia y la tecnología constituyen factores clave para abordar los grandes problemas de los países en vías de desarrollo. Y recordar, también, que no podemos pretender que las necesidades de una población en crecimiento exponencial se solventen con las soluciones disponibles en las sociedades económicamente más avanzadas.

Lejos de esto, es necesario contar con productos y servicios susceptibles de ser masivamente desplegados en regiones con una gran carencia de las infraestructuras y condiciones socioeconómicas que en Europa consideramos *normales*.

La cooperación internacional deberá cofinanciar gran parte de este despliegue, y el desarrollo de estos productos y servicios –y su implantación- debe llevarse a cabo por empresas.

Es necesaria una intensa implicación de empresas locales y también de empresas externas con capacidad de investigar, desarrollar e innovar soluciones específicamente adaptadas a estas sociedades.

La investigación e innovación empresarial para obtener soluciones que puedan ser intensamente expandidas en países en vías de desarrollo en campos tales como el aprovisionamiento energético, el abasto de agua potable y de riego –*Canarias es el lugar del mundo en donde más agua se desala si atendemos a la proporción*

territorio-población-, la agricultura, la sanidad, la educación o las comunicaciones se convierte así en una actividad empresarial fundamental

- I+D+i empresarial que debe ser decidida y fuertemente apoyada en el seno de programas públicos-.

En este orden de cosas, a nadie se le escapa que Canarias –en su condición de frontera sur de España y Europa- es una plataforma idónea para el desarrollo y lanzamiento de soluciones efectivas que, contribuyendo al prioritario desarrollo social y económico de esos países, permita consolidar la actividad empresarial en este terreno.

Comenté antes la importancia que la dimensión económica de la revisada *estrategia de Lisboa* presta a la I+D y a la innovación como pilares de la competitividad económica y del desarrollo sostenible.

Pues bien, quiero compartir en este punto una reflexión con ustedes que me parece de la mayor trascendencia.

Según datos del INE, la contribución directa del sector servicios al PIB español supone aproximadamente el 60% del mismo, alcanzando el 71% y el 72% en los casos de Canarias y Baleares respectivamente.

La importancia de los servicios en la economía española está fuera de toda discusión, siendo su relevancia aún mayor en comunidades autónomas cuya actividad económica está muy polarizada hacia el turismo.

Sin embargo, los servicios parecen estar prácticamente ausentes de las políticas de innovación española y europea -muy posiblemente, porque éstas tuvieron su génesis en economías industriales-.

Los casos de Canarias y de Baleares son paradigmáticos.

Tanto Canarias como Baleares tienen indicadores muy alejados de la media española en lo que se refiere a I+D+i y, con ello, quedan alejadas de los criterios establecidos en la *estrategia de Lisboa*.

Sin ánimo de ser exhaustivo me gustaría referirles algunos indicadores que permitan motivar una reflexión.

Si el objetivo establecido en Lisboa era que la I+D en 2010 alcanzara el 3% del PIB, en la actualidad España se mueve en el 1,2%, quedando reducido en el caso de Canarias al 0,65% y en el de Baleares al 0,29%.

El motivo de estos bajos indicadores es fácilmente atribuible al bajísimo peso de la I+D ejecutada en las empresas.

Así, si en España la I+D ejecutada en las empresas alcanza el 55,6%, la cantidad se reduce al 26,07% en el caso de Canarias y al 19,03% en el de Baleares.

Todos los indicadores nos conducen a la misma conclusión: la implicación empresarial en la I+D es mucho más baja en los casos de Canarias y Baleares que respecto a la media española *-que, a su vez, es inferior a la media europea-*.

La I+D+I es percibida como algo ajeno por buena parte del sector servicios, en general, y de las empresas turísticas, en particular.

Una situación, ésta, que nos sitúa en la antesala de una dinámica empresarial bien diferente, en tanto crece el convencimiento de que la innovación es igualmente necesaria para los servicios que están sometidos a un ciclo de vida; de forma que, al igual que en otros sectores, las empresas del sector servicios están condenadas también a innovar continuamente para reinventarse y mejorar sus procesos organizativos, de gestión y de comercialización.

Porque no podemos dar la espalda a nuestra realidad económica a la hora de diseñar la política de innovación, los programas públicos deben acercar la I+D y la innovación a las necesidades de las economías *terciarizadas* para mejorar su competitividad.

Quiero, en este sentido, trasladarles un mensaje muy nítido: la investigación, el desarrollo y la innovación también son necesarios – *imprescindibles*- en las economías centradas en los servicios.

El reto es, por tanto, generar nuevo conocimiento mediante la actividad científica, conocimiento susceptible de ser incorporado en los procesos productivos propios de los servicios, muy especialmente del comercio y del turismo, mediante el desarrollo y la innovación.

No se les esconde que esta apuesta es crucial para Canarias dado el peso que en nuestra economía tiene el turismo.

Pero lo es también para el resto de la economía española y europea, cuya brecha con la economía americana está en parte motivada por el hecho de que los norteamericanos han introducido de forma más eficiente el proceso innovador en los servicios.

En Canarias creemos firmemente que trasladar los principios de la nueva economía a nuestra realidad productiva -y *muy especialmente al turismo y al comercio*- constituirá una gran baza para alcanzar los objetivos de competitividad y sostenibilidad que nos hemos marcado; y, de la mano de estos objetivos, sabemos que lograremos una mayor protección y valorización de nuestro patrimonio natural y cultural, una mejora organizativa y de comercialización y, además, una mayor eficiencia de los sistemas de gestión energética, de aguas y de residuos

–todo esto, gracias a los avances científicos y tecnológicos, cuya difusión y aplicación social y empresarial se está viendo facilitada por el progresivo despliegue de la sociedad de la información–.

Como pueden comprobar, la *estrategia de Lisboa* tiene en Canarias un mercado tremendamente permeable a los objetivos establecidos en el terreno económico, medioambiental y social.

Canarias está dispuesta a liderar esos retos.

Lo que ayer nos lastraba -nuestra situación geográfica, nuestra condición insular, la lejanía- hoy dibujan potencialidades de desarrollo y ventajas competitivas en diversos ámbitos de investigación.

Canarias cuenta en estos momentos con la generación de mujeres y hombres mejor preparados de toda nuestra Historia. Contamos con el capital humano necesario –*de los 45.000 estudiantes que se preparan en nuestras universidades, el 40% lo hacen en carreras científicas o técnicas*–, ofrecemos sólidas ventajas fiscales contenidas en la Zona Especial Canaria –*la ZEC ha generado ya cerca de 2.700 empleos*–, estamos mejorando a una velocidad imparable nuestras comunicaciones –*como así lo confirma la espectacular modernización de nuestras infraestructuras*– y estamos dispuestos a adoptar cuantas iniciativas sean necesarias para facilitar suelo a las empresas que apuesten por Canarias.

En este sentido, aprovecho esta intervención para anunciar que el Gobierno que presido acometerá en breve un plan de acción sobre el suelo de uso industrial y tecnológico.

Un plan que, sin consumir más territorio, permitirá ir poniendo en el mercado más de diez millones de metros cuadrados que en estos momentos están clasificados como

suelo industrial y que por diversas razones –especulativas, entre otras- no están ahora en el mercado.

Un plan que empezará a concretarse en apenas cinco o seis meses, y que se apoyará en medidas legales, convenios con cabildos y ayuntamientos o actuaciones para la adquisición de suelo, así como en una batería de medidas urgentes.

Como ven, en Canarias tenemos un plan, un proyecto claro, una apuesta que ofrece ventajas y garantías.

Sabemos lo que queremos y sabemos cómo hacerlo.

Después del tremendo esfuerzo realizado durante las últimas décadas, los canarios nos sentimos capaces de protagonizar un nuevo éxito económico.

Queremos avanzar, pero tenemos claro que la economía debe crecer respetando los compromisos medioambientales que hemos contraído con las generaciones futuras.

Así se explica que estemos volcándonos en economías limpias que tienen en el talento y no en el suelo su principal materia prima.

Desde la recientemente creada Agencia Canaria de Desarrollo Sostenible y Lucha contra el Cambio Climático estamos siguiendo muy de cerca un problema que merece respuestas.

Respuestas que en innumerables ocasiones llegan de la mano del conocimiento.

-luego, una vez más, reitero que es necesario invertir en la investigación que nos acerque a nuevas soluciones que den

respuesta a las nuevas necesidades que el planeta tiene planteadas-

Hemos hecho y seguiremos haciendo un esfuerzo importante de diversificación energética, incrementando la aportación de eólica y manteniendo la necesidad de inyectar gas en los ciclos combinados.

Y nos hemos propuesto, además, que en 2015 al menos el 8% de la energía primaria provenga de energías renovables.

Es un hecho que iniciativas de un territorio reducido como Canarias no pueden por sí solas frenar la degradación de nuestra atmósfera y el cambio climático que amenaza a todo el planeta.

Por eso, porque es imprescindible el concurso coordinado de todas las instancias nacionales y supranacionales, desde nuestro Gobierno pediremos al Estado que promueva la creación de una institución que bien podríamos denominar las *Naciones Unidas del Medio Ambiente*, un organismo capaz de ejercer vigilancia, control y freno a la degradación de nuestra atmósfera y a las consecuencias que está provocando.

En este terreno –en la búsqueda de soluciones y alternativas respetuosas con el entorno- en Canarias no hemos perdido el tiempo.

Apunté con anterioridad que Canarias es el territorio del mundo en donde más agua se desala en relación a su superficie y población.

Y es que, como he apuntado, el enorme avance económico de las últimas décadas ha tenido mucho que ver con el desarrollo de dichas tecnologías.

Valga como dato que atendemos las demandas y necesidades de agua de los cerca de doce millones de visitantes que recibimos anualmente, garantizando además el abastecimiento de una población residente que supera ya los dos millones de personas.

En islas como Lanzarote o Fuerteventura, por ejemplo, el suministro de agua potable procede casi en su totalidad de la desalación.

El elevado consumo eléctrico nos ha llevado a investigar otras alternativas más limpias, como el sol o el viento

-de hecho, los investigadores canarios han desarrollado con éxito varias desaladoras alimentadas por electricidad de origen renovable-.

Con esta trayectoria, no debe sorprenderles que el liderazgo de Canarias en el campo de la desalación nos haya permitido exportar esta tecnología en proyectos de cooperación internacional que hemos desarrollado en países como Túnez, Marruecos y Mauritania. Sin duda, un ejemplo más de las enormes posibilidades que Canarias ofrece a quienes estén buscando mercados para su expansión empresarial.

Canarias es una potencia turística, pero no sólo una potencia turística.

Somos un pueblo que quiere apostar por la cultura, la ciencia y la innovación como pilares del desarrollo.

Siendo así, tenemos en marcha nuevas ideas, proyectos positivamente ambiciosos que ayudarán a darnos a conocer en aquello que somos menos conocidos y que, sin embargo, inyecta un atractivo añadido a nuestra proyección y a nuestra capacidad de generar riqueza y empleo.

Hasta ahora no habíamos puesto en valor nuestro potencial cultural, científico e innovador, aún cuando era una de nuestras mejores bazas para crecer y progresar.

Pero, ahora, rescatados de las carencias históricas gracias al empuje económico de los últimos años, ha llegado el momento de explicitar las ventajas y posibilidades económicas reales del conocimiento generado en las islas.

Con ese objetivo, a lo largo del próximo septenio -en consonancia con los plazos de las perspectivas financieras de la UE- desde el Gobierno de Canarias impulsaremos y pondremos en marcha una estrategia exterior y de amplio despliegue en todas las islas sobre el *Conocimiento y la Innovación* de que es capaz Canarias.

La Cultura, la Ciencia, las Energías Renovables y la Nueva Economía protagonizarán esa marca de identidad del talento de los canarios, que constituye un yacimiento de inversión y generación de empleo con grandes posibilidades de futuro.

Un futuro que ya está aquí.

Creemos en la capacidad creadora e investigadora de nuestra gente, avalada ya por grandes logros, y nuestro propósito es consolidar este segmento en un sector de pujanza económica.

Un sector que, en coherencia con el modelo que he defendido a lo largo de mi intervención, no consume suelo y rentabiliza la formación y el conocimiento del pueblo canario, fruto de 25 años de autogobierno.

Somos conscientes de las opciones de liderazgo científico, cultural y tecnológico que las Islas Canarias poseen ya en la actualidad dentro de nuestro amplio marco geográfico más inmediato, y ahora abogamos por potenciarlas al máximo para dar viabilidad a todo ese talento productivo que está haciendo grandes cosas en las Islas.

Somos Europa en América y en África, y queremos exportar conocimiento, talento e innovación a los países de nuestro entorno que demandan desarrollo.

Frente al éxodo de los mejores brazos y las mejores cabezas del continente vecino, proclamamos, con el premio Nobel nigeriano Wole Soyinka, una consigna de esperanza, "*enviemos cayucos a África con europeos emprendedores*", con nuestro conocimiento, con nuestro capital.

Miramos de frente también a Europa y a América: a los continentes con los que guardamos similitudes y relaciones históricas que nos colocan en una posición preferente.

Esta es una de nuestras apuestas de futuro.

Impulsar y dar a conocer, desarrollar y exportar y atraer financiación para consolidar nuestra marca científica y cultural en el mundo.

Canarias es una oportunidad.

Canarias pide paso, y no les quepa la menor duda de que los canarios vamos a tener nuestro sitio en la industria del talento y la creatividad, en los campos audiovisual, musical, artístico, arquitectónico, escénico y literario.

No sólo somos el puente natural entre los continentes europeo, americano y africano, también somos un punto privilegiado para servir de base a la cooperación española y europea.

Aprovechar la situación tanto económica –*somos el quinto PIB de nuestra área de influencia*–, como física y tecnológica de Canarias

para proyectos europeos en el vecino continente en distintas materias, puede ayudar a que éstos alcancen el éxito con más facilidad y a un menor coste.

De hecho, tenemos ya un largo recorrido a nuestras espaldas.

Las relaciones comerciales y culturales de Canarias con el Africa Occidental han ido tradicionalmente por delante del resto de comunidades españolas.

Somos el territorio español que mayor relación comercial, cultural, empresarial e institucional ha mantenido con esta zona del continente vecino en los últimos años.

Este diálogo nació primero desde la iniciativa privada, pero desde que en 1998 el Gobierno de Canarias creó la Dirección General de Relaciones con Africa, comenzamos a reforzar y ampliar las acciones que desde otros ámbitos habían desarrollado organizaciones no gubernamentales, empresarios, personalidades de la cultura y otros actores de la sociedad civil.

En los últimos ocho años hemos multiplicado por diez los recursos propios con destino a África.

Apostamos decididamente por una mayor integración en los espacios físicos más próximos y ello se traduce en múltiples acciones que han contribuido a estrechar los lazos entre ambos territorios.

Acciones como, por ejemplo, la celebración con carácter anual en Canarias de reuniones de embajadores españoles en Africa, que están favoreciendo no sólo el mutuo conocimiento, sino la implicación conjunta en los problemas que nos son comunes.

Súmese a esto, la intensificación y mejora de las comunicaciones aéreas y marítimas de Canarias con África –*estamos volcados en las instancias europeas con las políticas que mejoren la accesibilidad*– o la puesta en marcha de instrumentos como la iniciativa de Gran

Vecindad. Sirva como ejemplo de esta apuesta –*que figura en lo alto de la agenda del Gobierno*– que en apenas unos días será inaugurada la línea marítima entre Puerto del Rosario (en Fuerteventura) y Tarfaya (en Marruecos).

Un avance que redundará en resultados que no sólo nos afianza como nodo de conexión intercontinental, sino que, además, nos otorga un papel protagonista en las políticas de cooperación al desarrollo de los países emisores de migraciones irregulares.

Como ven, no hacemos una mera declaración de intenciones cuando afirmamos tajantemente que hoy por hoy Canarias es una gran oportunidad y un mercado lleno de posibilidades.

Si les garantizamos que Canarias constituye una gran apuesta es porque los hechos así lo confirman.

El modelo económico que hoy les he descrito es un proyecto imparable.

Imparable, sí.

Porque ni siquiera las zancadillas presupuestarias que el actual Gobierno del Estado está poniéndole a Canarias impedirán que sigamos avanzando.

Precisamente ahora que el enfriamiento económico está exigiendo una mayor inversión pública, en los ministerios anteponen razones de partido a las razones de Estado.

Pero, como digo, no es éste el momento de detenerme en el hecho de que algunas decisiones que están tomándose en Moncloa están suponiendo de facto una revisión unilateral del modelo de Estado y la consagración encubierta de una España de *dos velocidades*

–decisiones que sitúan las urgencias electorales por encima de los imprescindibles equilibrios interterritoriales, o lo que es lo mismo, por encima de la justicia social-.

No me detendré ahora en la inquietud que nos genera que se cambien las reglas del juego de espaldas a la mayoría de las comunidades autónomas.

No es éste el momento.

Entre otras cosas, porque, con o sin la complicidad del Estado, con o sin su comprensión, les garantizo que nada ni nadie podrá impedir que Canarias se convierta –que sea ya- una de las apuestas económicas más potentes de este primer tramo del siglo XXI.

Una apuesta que es de futuro, pero también de presente.

Una apuesta por un modelo que cree en una nueva economía capaz de reforzar la cohesión territorial y social de las islas.

Una apuesta innovadora. Una apuesta sostenible. Una apuesta segura.

Porque Canarias es ya un valor seguro.

Canarias cree en este modelo.

Los canarios creemos en nuestro proyecto.

Por eso les invitamos a que ustedes crean en Canarias. A que apuesten por Canarias.

Muchas gracias.